

# Respondiendo como Trabajadores Católicos a la violencia contra el World Trade Center y el Pentágono del 11 de septiembre de 2001\*

## Houston Catholic Worker

Catholic Worker Movement

Los terribles hechos del 11 de septiembre, cuando varios pilotos en misión suicida estrellaron sus aviones contra las torres gemelas del World Trade Center y el Pentágono y otro atentado más fue frustrado por los pasajeros, nos ha llevado a preguntarnos después de que se nos secan las lágrimas: ¿por qué nos odian tanto como para hacer algo así? ¿Cómo podrían cometer un acto tan tremendo contra gente inocente, que clama venganza al cielo?

¿Cómo podemos responder a una tragedia tan terrible? No hay nada que pueda justificar lo que hicieron los terroristas, pero no deberíamos sorprendernos de que las acciones terroristas sigan sucediendo. Tenemos que tratar de asegurarnos que esto no vuelva a pasar. Algunos sólo piensan en una respuesta violenta; no ven que hay una alternativa a la violencia sufrida. Es aquí donde retornamos a la visión de Santa Teresita de Lisieux, Doctora de la Iglesia, con sus profundas raíces dentro de la Iglesia, como recomendaba Dorothy Day. Ambas mujeres creían en las armas del espíritu y las obras de misericordia como alternativa a la violencia y la guerra.

El Santo Padre, después de expresar su profundo dolor por el pueblo nor-



1956: Sentada de protesta del Movimiento del Trabajador Católico en Washington Square Park, con Dorothy Day, entre otros.

teamericano, nos recordó que no debemos dejarnos arrastrar por la tentación del odio y de la violencia al despertar de los ataques terroristas, sino comprometernos al servicio de la justicia y la paz. El Papa Juan Pablo II también dijo el 12 de septiembre:

Ayer fue un oscuro día en la historia de la humanidad, una terrible afrenta a la dignidad humana. Después de recibir las noticias, seguí con intenso interés el desarrollo de la situación, con ardientes oraciones al Señor. ¿Cómo es posible cometer actos de tanta crueldad? El corazón humano tiene profundidades de las que a veces emergen esquemas de ferocidad no escuchada, capaces de destruir en un momento la vida diaria normal de la gente. Pero la fe viene en nuestra ayuda en estos momentos, cuando las palabras parecen fallar. La palabra de Cristo es la única que puede responder a las preguntas que mortifican nuestro espíritu. Aun cuando las fuerzas del mal parecen prevalecer, aquellos que creen en Dios saben que el mal y la muerte no tienen la última palabra. La esperanza cristiana está basada en la verdad; en estos momentos nuestra confianza en la oración saca mucha fuerza de ella. Pidámosle al Señor que la espiral de odio y violencia no prevalezca.

Que la Bendita Virgen, Madre de Misericordia, llene los corazones de todos con pensamientos sabios e intenciones pacíficas.

Los comentaristas han venido preguntando en los programas de televisión y en los periódicos de todos los Estados Unidos qué motivación impulsó a esos terroristas. Muchos han advertido que esta acción de terroristas pudiera ser una reacción a nuestra política militar en la Guerra del Golfo (condenada 56 veces por el Papa Juan Pablo II), las continuadas sanciones contra Irak y nuestra continua presencia militar en el área, lo mismo que nuestro apoyo a Israel contra los palestinos, a pesar de las cuestiones relativas a los derechos humanos.

La elección del centro financiero de Nueva York como objetivo también debería hacernos reflexionar acerca de cómo nuestras políticas económicas en el mundo han contribuido a la radicalización de mucha gente joven que se ha desesperado. Convencidos de que los métodos pacíficos no pueden ser efectivos contra las naciones ricas, cuyas políticas, realizadas por el Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional y la Organización Mundial de Comercio, han destruido las

(\*) Manifiesto publicado en el periódico del Trabajador Católico de Houston, Texas (U.S.A.). Vol. XXI, núm. 6, noviembre 2001.

N. de la R.: El Movimiento del Trabajador Católico fue fundado por Dorothy Day y Peter Maurin en 1933, quienes fundamentaron su acción en el pensamiento personalista. Sus comunidades y militantes se encuentran presentes en la mayoría de los Estados norteamericanos, comprometidos con los pobres, a quienes reciben en casas de acogida. A lo largo de toda su historia han sido testigos de la paz en oposición permanente a las guerras emprendidas por los Estados Unidos. Desde aquí queremos manifestar nuestra admiración y apoyo a su causa que es también la nuestra.



Dorothy Day.

economías locales favoreciendo a las corporaciones gigantescas, algunos han optado por la violencia mortal.

El efecto de la tragedia en la economía mundial puede ser grave: la base de esta economía debe ser cuestionada filosóficamente. Nosotros no podemos condenar al abandono a los pobres del mundo bajo el disfraz de una teoría económica que dice que algún día, en un futuro lejano, la creación de riqueza para unos pocos ayudará al mundo. Hablar de «defender la calidad de vida americana» indica qué lejos estamos de comprender que nuestro estilo de vida está cimentado por salarios que, a lo largo de todo el mundo, en el mejor de los casos, podrían llamarse salarios de esclavitud, mientras tanta gente en tantos países pobres está al borde de la hambruna. El «comercio libre» puede ser libre para nosotros, pero es muy costoso para los pobres.

Mientras nuestra nación y el mundo buscan respuestas a la terrible violencia del terrorismo, debemos recordar que hemos pecado (y nuestros pecados no han sido pecados sexuales solamente, como dice el Rev. Jerry Falwell) al buscar el sueño americano de prosperidad material. Debemos insistir en que nuestras políticas deben ser cambiadas. No busquemos vivir como vivía el hombre rico mientras Lázaro sufría a su puerta sin una gota de agua limpia para su lengua en esta vida.

El presidente Bush ha dicho que hacer una nueva guerra contra el te-



1934: La primera sede del Movimiento. Dorothy Day es la primera por la derecha.

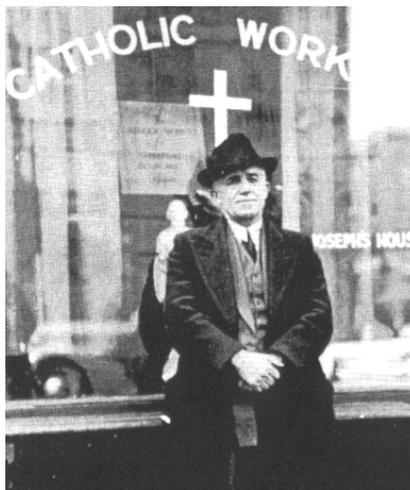
rorismo, «contra aquellos que odian la libertad», requerirá un nuevo proceso de pensamiento. Esperamos que esto no signifique simplemente creatividad en la violencia, sino más bien un nuevo proceso del pensamiento que incluye una nueva respuesta de Occidente. El peligro es que, con una reacción violenta a la mortífera y horrenda violencia, podríamos convertirnos en iguales a aquellos que la perpetraron contra nosotros. Debemos recordar que nuestra CIA conoce bien a los grupos terroristas y su entrenamiento, porque estuvieron comprometidos con ellos en el pasado, en Afganistán y Pakistán, en contra de la Unión Soviética y de otros países. Puede ser que nuestra participación en la venta de armas por todo el mundo haya puesto armas modernas en

las manos de naciones y grupos que ya no son amigos.

No respondamos con el «ojo por ojo, diente por diente». Como dijo Gandhi, «ojo por ojo dejaría ciego a todo el mundo». Recordemos las armas espirituales siempre recomendadas por Dorothy Day y, especialmente, en sus escritos sobre Santa Teresita de Lisieux.

La tragedia es que a los ojos del mundo al cristianismo se le ha identificado con una economía que hace a la vida miserable y casi imposible para la mayoría del mundo. Por supuesto, esta teoría de la economía no tiene nada de ver con el cristianismo.

Como dijo Dorothy: «Si todos cargamos un poco el peso, se hará más liviano. Si compartimos el sufrimiento del mundo, entonces algunos no tendrán que soportar una aflicción tan pesada. Se nivelará. Lo que hagas en Nueva York, en Harrisburg, ayuda a otros en China, India, Sudáfrica, Europa y Rusia, lo mismo que en el oasis donde te encuentres. Tu puedes pensar que estás solo. Pero todos somos miembros uno del otro. Somos hijos de Dios unidos.»



Peter Maurin.